

# LA PRENSA DE POBLADORES EN EL CICLO DE PROTESTA SOCIAL ANTIDICTATORIAL EN SANTIAGO DE CHILE, 1982-1986. EL CASO DE *El Poblador*, *La Nuez* y *El Unitario*

THE SHANTYTOWN RESIDENTS PRESS ON ANTIDICTATORIAL PROTEST CYCLE IN SANTIAGO, CHILI 1982-1986. THE CASE OF *El Poblador*, *La Nuez* y *El Unitario*

Felipe Vera Carrasco\*

## RESUMEN

El artículo estudia las estrategias periodísticas de tres boletines editados por organizaciones de pobladores entre 1982 y 1986. Inicialmente, analiza la relación entre estos soportes comunicacionales con el contexto de movilización social contra la dictadura y sus políticas y, posteriormente, su capacidad para participar en redes políticas y culturales. Mediante el uso de métodos de análisis de contenido y materialidad de prensa y revistas culturales, sostiene que la denuncia de la represión, el llamado a la organización comunitaria y el diálogo con sus públicos posibilitó que el boletín fuese considerado un actor político relevante a escala local.

**PALABRAS CLAVES:** estrategias periodísticas, pobladores, dictadura, comunicación popular, protesta social.

## ABSTRACT

The article studies the journalistic strategies of three bulletins published by community organizations between 1982 and 1986. Initially, it analyzes the relationship between these communication supports with the context of social mobilization against the dictatorship and its policies and, subsequently, their ability to participate in social, political and cultural networks. Through the use of methods of analysis of content and materiality of the press and cultural magazines, maintains that the denunciation of the repression, the call for community organization and the dialogue with its audiences made it possible for the bulletin to be considered a relevant political actor at the local level.

**KEYWORDS:** journalistic strategies, shantytown residents, military dictatorship, popular communication, social protest.

RECIBIDO: 12 DE FEBRERO 2022

ACEPTADO: 9 DE JUNIO 2022

\* Licenciado en Historia, Universidad de Santiago. felipe.vera.c@usach.cl <https://orcid.org/0000-0001-7261-021X>. El presente artículo desarrolla parte de la tesis titulada «Estrategias periodísticas de la 'prensa popular alternativa' en el Chile dictatorial. El caso de los boletines poblacionales (1982-1990)», asociada al Proyecto Fondecyt de Iniciación 2020 N°112011163 «Historia reciente de la memoria social-popular en Chile: las memorias emblemáticas en las historias locales poblacionales del Gran Santiago».

## INTRODUCCIÓN

LAS EXPERIENCIAS comunicacionales de las izquierdas y el movimiento popular durante el siglo xx fueron prolíficas, tanto en el campo de la cultura de masas como en la creación de circuitos comunicacionales y culturales alternativos<sup>1</sup>. La prensa obrera, socialista y anarquista de 1890-1930<sup>2</sup>, la prensa política de 1950-1989<sup>3</sup>, y la prensa sectorial de 1958-1973<sup>4</sup> fueron la expresión de los actores sociopolíticos vinculados a proyectos de transformación social para influir políticamente desde el mundo de las letras. Con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, la Junta Militar llevó a cabo un proceso de desarticulación de aquellos medios de comunicación e industrias culturales ligadas a la Unidad Popular<sup>5</sup>. De este modo, la dictadura libró una batalla en el campo de las comunicaciones para contrarrestar la emergencia de expresiones comunicacionales que fuesen en contra del discurso oficial nacionalista de su proyecto sociopolítico, cultural y económico<sup>6</sup>. En consecuencia, en los primeros años de la dictadura, «tanto la represión como las restricciones económicas creaban un panorama informacional altamente homogéneo»<sup>7</sup>.

En este escenario adverso, entre 1975-1983 surgieron diversas iniciativas culturales y comunicacionales en espacios universitarios, sindicales, eclesiales y barriales que buscaron sortear la censura del régimen mediante la publicación de libros, revistas y periódicos populares de circulación restringida o clandestina<sup>8</sup>. Dentro de este universo social de productores de cultura impresa, la presente investigación busca conocer la experiencia de las y los pobladores de Santiago, que, en tanto movimiento, fueron activos opositores a la dictadura cívico-militar, y en comparación a la experiencia universitaria y sindical, su producción de medios fue más tardía y ha sido menos estudiada<sup>9</sup>. De esta manera, el presente artículo busca aportar a reducir el vacío historiográfico existente en relación a la experiencia de los pobladores y la publicación y gestión de sus propios medios periodísticos. Sin ir más lejos, este déficit investigativo no aplica solamente al período en cuestión, sino que, como advierte Marcelo Robles, desde fines del siglo xix hasta mediados del siglo xx, también se han desatendido «los sentidos y usos de significación dados por los propios actores y colectividades urbanas

- 
- 1 Eduardo Santa Cruz, *Prensa y sociedad en Chile, siglo xx* (Santiago: Editorial Universitaria, 2014); Osvaldo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular* (Santiago: Ediciones El Buen Aire, 2016).
  - 2 Osvaldo Arias, *La prensa obrera en Chile* (Chillán: Servicio Central de Extensión y Acción Social Universidad de Chile, 1970); Francisco Castillo, *El largo viaje anarcosindicalista. Rutas, lectores y escritores de las ideas anarquistas sobre el movimiento obrero en Chile (1890-1939)* (Santiago: Talleres Sartaña, 2021); Jorge Rojas, «La prensa obrera chilena: El caso de la Federación Obrera y Justicia, 1921-1927», en *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, ed. Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Álvarez (Santiago: Instituto de Estudios Avanzados Universidad de Santiago de Chile, 2012), pp. 23-80.
  - 3 Cristina Moyano y Carla Rivera, «Disputando lo político. La izquierda y la prensa política de masas en Chile, 1950-1989», en *Universum* 35 (Talca 2020): 240-266.
  - 4 Alfredo Riquelme, *Trabajadores y pobladores en el discurso de la prensa sectorial popular. Chile, 1958-1973* (Santiago: CENECA, 1986).
  - 5 Lidia Baltra, *La prensa chilena en la encrucijada. Entre la voz monocorde y la revolución digital* (Santiago: LOM Ediciones, 2012).
  - 6 Karen Donoso, *Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*. (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019).
  - 7 Manuel Bastías, *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*. (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013), 152.
  - 8 Manuel Sepúlveda, Jorge Montealegre, Rafael Chavarría, *¿Apagón cultural? El libro bajo dictadura*. (Santiago: Editorial Asterión, 2017); Horacio Eloy, *Revistas y publicaciones literarias en dictadura. Chile (1973-1990)* (Santiago: Piso Diez Ediciones, 2014); Paulina Gutiérrez, *La prensa sectorial popular entre 1973 y 1983*. (Santiago: CENECA, 1986); Hubert Daubechies S.J. «La década de los 'boletines'. Medios de comunicación alternativa». *Mensaje* 322, (septiembre 1983): 507-509.
  - 9 La experiencia universitaria y sindical ha sido estudiada por Giselle Munizaga, *Prensa sindical y universitaria. ¿Un fenómeno de comunicación alternativa?* (Santiago: CENECA, 1981). En el campo comunicacional, la aparición de las primeras revistas universitarias y sindicales datan de 1975-1976, mientras que los primeros boletines cuyo lugar de enunciación es la población, datan de 1980.

territoriales en sus propias fuentes periódicas, haciéndolos visibles, solo mediante una serie de registros irradiados con tono externo»<sup>10</sup>.

Para explicar este proceso, el presente artículo analiza las estrategias periodísticas<sup>11</sup> de tres boletines: *El Poblador* (1982-1983), *La Nuez* (1983-1985) y *El Unitario* (1986)<sup>12</sup>. Sostengo, a modo de hipótesis, que cada uno de estos boletines jugó un rol significativo en sus comunidades durante el ciclo de movilización social contra la dictadura ocurrido entre 1982-1986. Las decisiones y objetivos de cada organización respondieron a las necesidades coyunturales de los pobladores en lo nacional y en lo local: la delimitación del público lector, los espacios de circulación, la relación con su territorio y la dinámica interna del grupo editor varió en función del momento político del ciclo de movilización, en este caso las tomas de terreno, las Jornadas

Nacionales de Protesta y el Año Decisivo; variables que, también, estuvieron condicionadas por la cultura política y organizacional de su grupo editor. En lo periodístico, los boletines se proyectaron como un soporte capaz de articular social y políticamente a sus comunidades lectoras mediante un contenido que hizo énfasis en los problemas y hechos cotidianos de la vida poblacional. Asimismo, participaron de la construcción de redes de colaboración política, cultural e intelectual al vincularse con ONG's, organizaciones barriales, coordinadoras políticas, y escritores, artistas y músicos locales.

La revisión bibliográfica ha demostrado la existencia de tres subgrupos que abordan parcialmente el fenómeno histórico de la participación de los pobladores de Santiago como productores de prensa escrita en dictadura: los estudios de las investigadoras de CENECA<sup>13</sup>; estudios de

10 Marcelo Robles. «Santiago, los conceptos y su discursividad: Para una Historia Conceptual y Discursiva en torno a los conceptos Poblador y Población desde la experiencia urbana de Santiago, 1830-1973», (Tesis para optar al grado de Doctor en Historia: Universidad de Santiago de Chile, 2020): 14. En su investigación doctoral, Robles reconstruye la trayectoria de los momentos conceptuales que han configurado la experiencia histórica del habitar las periferias urbanas de Santiago. Para historiar la producción de sentido y significado del poder de habitar según los propios pobladores en el siglo XX, el autor recurre, entre otras múltiples fuentes, a periódicos o boletines tales como *La Palabra* (Quinta Normal, 1932), *La Voz de la Población Lo Franco* (1938-1943), *La Voz de las Barrancas* (1949-1950), *La Voz de la Victoria* (1958-1959), *Villa O'Higgins* (Maipú, 1958).

11 Las estrategias periodísticas corresponden a «un conjunto de objetivos y definiciones ideológico-culturales, periodísticas y empresariales que, combinadas entre sí, le dan un perfil propio al medio», señala Eduardo Santa Cruz, en *Prensa y Sociedad en Chile...14*. Las decisiones prácticas y cotidianas que se adoptan en cada medio responden a estas definiciones previas, vale decir, los modos en que conciben la política y la sociedad en un «campo de relaciones que involucra poderes, actores, fuerzas políticas y en la producción y puesta en circulación de temas y argumentos destinados a intervenir en el debate público y cultural», según Mirta Kircher en «La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica», *Revista de Historia* 10 (Neuquén 2005): 116. El estudio de estas estrategias incluye las «formas de producción de las noticias, así como las evoluciones de las formas de narrar, editar y diagramar la información; y por consiguiente sus condiciones de circulación y relaciones con el público», indica Antoine Faure, en «¿Una historia de las temporalidades de los periodistas chilenos (1973-2013)?», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 22 (Santiago 2018): 205.

12 En la fase de revisión inicial, se recopiló un total de 20 boletines en los archivos de la ONG ECO, Memorias del Siglo XX, y ARNAD-Fondo Organizaciones Sociales para el período 1980-1990. Para el presente artículo, el primer criterio de selección fue haber sido publicado por una agrupación de la zona oeste y sur entre 1982-1986; el segundo, que cada boletín contase con un mínimo de 3 números; el tercero, que contase con contenido noticioso alusivo a situaciones de conflictividad social. Por dichos motivos quedaron fuera del presente artículo boletines como *La Razón Popular* (1984), *El Remolino* (1985), *Coordinadora Caro Ochagavía* (1986), *Unidad Poblacional* (1987), *Comunidad Cristiana Oscar Bonilla* (1987-1988), *La Semilla* (1987-1991), *Nuestras Raíces* (1988), *El Chinche* (1988-1989), *El Cerro de Renca* (1989) y *Ecdosis* (1989-1991), entre otros. Los boletines *Mujeres en Acción* (1984) y *Extrema Pobreza* (1987-1988; 1990) fueron analizados en mi tesis «Estrategias periodísticas de la 'prensa popular alternativa' en el Chile dictatorial. El caso de los boletines poblacionales (1982-1990)», (Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia: Universidad de Santiago, 2022): 46-51 y 79-93, respectivamente. *El boletín Palomita* (1985-1987) ya ha sido estudiado por Valentina Pacheco en «Movimiento social de mujeres: Un acercamiento a la participación política femenina y a la producción de conocimiento sobre la condición de la mujer en Chile, 1978-1989», en *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*, ed. Cristina Moyano y Mario Garcés (Santiago: Editorial Universidad Alberto Hurtado, 2020): 109-150. Otros boletines de mujeres pobladoras, que, por cierto, ameritan una investigación específica, han sido caracterizados por Karina González en «Mujeres en Dictadura: Entre el Discurso Oficial y la Resistencia Poblacional» (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia: Universidad de Santiago, 2018): 96-108.

13 Maribel Quezada y Giovanna Riveri, *Los micromedios de las Iglesias cristianas en Chile: Funcionamiento y discurso*. (Santiago: CENECA, 1984); P. Gutiérrez, *La prensa sectorial popular...*

historia conceptual del movimiento de pobladores<sup>14</sup>; e investigaciones sobre el campo intelectual opositor y las ONG<sup>15</sup>. En esta oportunidad se abordará el problema desde el «giro material» que ha propuesto la historia intelectual<sup>16</sup>, en particular los aportes metodológicos de Alexandra Pita y María del Carmen Grillo para el estudio de prensa escrita y revistas<sup>17</sup>. De esta manera, el boletín será visto como un soporte que condensa un conjunto de prácticas, discursos y redes político-culturales, que busca representar la realidad social desde su lugar de enunciación<sup>18</sup> e influir políticamente en sus comunidades locales. En suma, este artículo pretende establecer puentes entre la historia de las clases populares en dictadu-

ra y la historia intelectual, en tanto la disputa por el derecho a la comunicación y la democratización de la misma, fue una parte fundamental de las demandas del movimiento opositor al régimen.

El artículo se encuentra estructurado en tres secciones: en primer lugar, una caracterización del contexto político-intelectual vinculado a la prensa de pobladores; en segundo lugar, la producción de una identidad propia en cada medio en función de su relación con el contexto sociopolítico; y en tercer lugar, la conformación de redes, comunidades lectoras y la gestión periodística en la prensa de pobladores.

## PRENSA DE POBLADORES, REARTICULACIÓN SOCIO- POLÍTICA Y ONG'S

DESDE 1976, con la formación de tres sistemas de prensa opositores al régimen: la prensa disidente de masas, la prensa política clandestina y la prensa alternativa<sup>19</sup>, se hizo frecuente la circulación de estos medios en las comunidades cristianas de las poblaciones de Santiago y todos aquellos espacios vinculados a la Iglesia Católica: la *Revista Mensaje* en aquellas comunidades con presencia jesuita, la *Revista Solidaridad* que documentó con ahínco los pormenores de la vida en las periferias urbanas, y

en particular los boletines de las vicarías zonales, como el *Boletín Zona Oeste*. También podríamos agregar a la prensa clandestina de partidos y organizaciones políticas, pese a que su circulación fue aún más restringida.

La vida cotidiana y los problemas del mundo poblacional fueron considerados como hechos noticiosos para la prensa de masas, ya fuese disidente u oficialista, aunque esta última se enfocara en representar a la población como un es-

14 Daniel Fauré. «El concepto de 'solidaridad' de las organizaciones urbano-populares de Chile durante la década de los 80. Aproximaciones, desde abajo, a la Historia Conceptual», *Revueltas* 1 (Santiago 2019): 68-84.

15 Renato Dinamarca, «Las comunicaciones en el campo intelectual de las ONG de los ochenta», en *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*, ed. Moyano y Garcés. (Santiago: Editorial Universidad Alberto Hurtado, 2020): 237-262.

16 Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes reviseriles*. (Buenos Aires: Ediciones Tren en Movimiento, 2020).

17 Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, «Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales», *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5 (La Plata, 2015): 1-30.

18 Alexandra Pita. «Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad», en *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*, ed. Hanno Ehrlicher y Nannette Rissler-Pipka (Aachen: Shaker Verlag, 2013), pp. 227-246.

19 Carla Rivera. «Prensa y política. El poder de la construcción de la realidad. Chile, siglos XIX y XX», en *Historia Política de Chile, 1810-2010. Tomo 1. Prácticas Políticas*, ed. Iván Jaksic y Juan Luis Ossa (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2017): 211-242.

pacio saturado por la delincuencia y la carencia de ayuda estatal, donde sus habitantes no eran capaces «de convertirse en agentes productores de un movimiento social»<sup>20</sup>. Al contrario, la prensa disidente articuló un discurso que tuvo una recepción positiva en las poblaciones. En la medida que se fueron esclareciendo ciertos crímenes de lesa humanidad, que eran sistemáticamente ignorados o tergiversados en montajes por la prensa adicta al régimen, se fue produciendo «un cambio, un vuelco, una sensibilización al problema»<sup>21</sup>, tal como declara Eduardo Valencia, dirigente de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores (Metro) e integrante del comité editorial de *La Pobla*, un boletín de circulación mensual adscrito a dicha organización.

Valencia, militante comunista, advirtió la complejidad que había para informarse cuando la dictadura decidió decretar Estado de Sitio y, con ello, se desplegó el rigor de la censura de la Dirección Nacional de Comunicación Social (Dinacos) mediante el hostigamiento de los agentes de seguridad a los periodistas de los medios disidentes<sup>22</sup>. Para él, los sectores populares no podían depender de la prensa disidente de masas por una cuestión de autonomía política; no obstante, también estaba el problema de la dimensión local y comunitaria. Esta prensa no era capaz de cubrir lo que sucedía en cada población, y tampoco era parte de su estrategia editorial –salvo los boletines de las vicarías zonales–. En 1980 surge, en la comunidad cristiana Cristo

Liberador de Villa Francia, uno de los primeros boletines que cambió el lugar de enunciación y posicionó a las organizaciones poblacionales como emisoras de su propio discurso: el boletín *Horizonte*<sup>23</sup>.

Las publicaciones periódicas editadas por organizaciones populares nacieron inicialmente como una estrategia para «cobesionar la vida cultural y la organización en un sector o territorio»<sup>24</sup>; es decir, como una extensión del trabajo social que ha desplegado previamente cada colectividad, ya fuese una comunidad cristiana, un comité de allegados, un centro cultural, una agrupación de mujeres, etcétera. Todo ello, como parte de un proceso más amplio de recomposición del tejido social roto tras la fuerte represión y las transformaciones neoliberales que decantaron en elevados índices de cesantía y pobreza<sup>25</sup>.

Tal como hizo *Horizonte*, su experiencia se comienza a replicar paulatinamente; pero muchas organizaciones de pobladores no estaban en conocimiento de lo que sucedía en la comuna vecina. La dispersión era un problema que requería una solución para las bases, ya que, hasta 1983, la coordinación de iniciativas corría por parte de las vicarías zonales y ocurría entre agrupaciones vinculadas a las comunidades cristianas de cada sector; era necesaria una articulación entre los nuevos medios que iban surgiendo, y en este proceso de coordinación, los intelectuales de las ONG fueron cruciales.

20 David Bulnes, «La cámara en las poblaciones. Representaciones fotográficas de pobladores (1981-1990)», (Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia: Universidad de Chile, 2017): 109.

21 Educación y Comunicaciones, *3er Encuentro de Prensa Popular* (Santiago: Educación y Comunicaciones, 1985): 18.

22 Francisca Araya, *Historia de la revista APSI*. (Santiago: LOM Ediciones, 2007): 25-40.

23 Mario Garcés, *Pan, Trabajo, Justicia y Libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)* (Santiago: LOM Ediciones, 2019): 92. *Horizonte*, si bien contaba con participación de profesionales en su redacción y edición, éstos eran integrantes activos de las redes asociativas del barrio. Sin ir más lejos, el mismo Mario Garcés participó de esta iniciativa, junto con los hermanos Vergara Toledo y otros pobladores.

24 Educación y Comunicaciones, *Encuentro de Prensa Popular. Informe final*. (Santiago: Educación y Comunicaciones, 1984): 16.

25 Teresa Valdés, *El movimiento poblacional: La recomposición de las solidaridades sociales*. (Santiago: FLASCO, 1986); M. Garcés, *Pan, Trabajo, Justicia y Libertad...*

El sociólogo Fernando Ossandón lideró el área de trabajo de Comunicación Popular de la ONG Educación y Comunicaciones desde su llegada del exilio en Perú a petición expresa de Hugo Vilella, uno de sus coordinadores. En su lectura de la realidad, observó que gran parte de estos proyectos editoriales, incipientes o consolidados, mostraban signos de novedad con respecto a la tradición comunicacional del movimiento popular previo al golpe de Estado. La noción de pueblo y lo popular de la izquierda tradicional debía ser reformulada, y con ello el lugar de lo popular en las comunicaciones<sup>26</sup>. Bajo esta noción surge la corriente de la «comunicación popular», de inspiración gramsciana y freiriana<sup>27</sup>, que se concebía como parte fundamental del proceso de liberación de los sectores oprimidos, por lo que no bastaba con obtener una posición en el sistema de medios. La comunicación po-

pular debía ser, según Gilberto Giménez, capaz de contribuir,

«a que las clases subalternas tomen conciencia crítica de sus propios horizontes culturales (...) para que el pueblo redescubra su propia identidad cultural y pueda construirse a partir de allí una identidad nueva, plenamente crítica pero al mismo tiempo sólidamente entroncada con sus tradiciones culturales específicas»<sup>28</sup>.

Ya en 1983, con la irrupción de las Jornadas de Protesta Nacional, las organizaciones populares se percataron de la importancia estratégica de crear medios locales; si la prensa oficial declara que cada jornada fue un fracaso, que solo hubo vandalismo y delincuencia y se omite la brutalidad de la represión policial, «el testimonio directo pasa a ser para la mayoría, la única prueba de verdad»<sup>29</sup>.

## LA PRENSA DE POBLADORES EN EL CICLO DE PROTESTA. PERFILES DE *El Poblador*, *La Nuez* y *El Unitario*

*El Poblador: la voz de una toma de terrenos*  
(1982-1983)

EN ALGUNOS SECTORES de la capital, los pobladores ya habían participado de expresiones de acción colectiva anteriores a las protestas que exigían la salida de Pinochet

del poder: entre 1980 y 1983, frente a la nula respuesta del régimen ante la necesidad de vivienda de miles de allegados, se efectuaron diversas tomas de terreno en la zona oeste y sur

26 Renato Dinamarca. «Educación y Comunicaciones: Una historia política de los intelectuales y la renovación de las izquierdas en el Chile de los ochenta», (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia: Universidad de Santiago de Chile, 2016): 48-50

27 Alejandro Barranquero y Chiara Sáez, «Teoría crítica de la comunicación alternativa para el cambio social. El legado de Paulo Freire y Antonio Gramsci en el diálogo Norte-Sur», en *Razón y Palabra* 80 (México D.F. 2012).

28 Gilberto Gimenes, s.j. «Notas para una teoría de la comunicación popular», en *¿Qué es la comunicación popular alternativa?*, ed. Educación y Comunicaciones. (Santiago: Educación y Comunicaciones, 1984): 18.

29 Fernando Ossandón, «Hay ruido de cacerolas en el escenario de las comunicaciones», en *Protestas y protagonismo popular*, ed. Irene Agurto y Pedro Milos (Santiago: Educación y Comunicaciones, 1983): 34. Los antiguos y nuevos boletines que se publicaron en el contexto del ciclo de protesta social contra el régimen también se proyectaron entre sí como un actor político, con capacidad de articulación en torno a un objetivo común: la democratización de las comunicaciones. Algunos de ellos, en 1984 conformaron la Red de Prensa Popular, un espacio de sociabilidad político-intelectual que reunió a equipos responsables de boletines sindicales, campesinos, estudiantiles, de mujeres, cristianos y poblacionales, que contaron con el apoyo de la ONG ECO, que oficiaba de facilitadora. Renato Dinamarca y Fernando Ossandón ya han comentado parte de su historia en sus publicaciones. También ver: F. Vera, «Estrategias periodísticas de la prensa...», 33-37. Con todo, todavía es necesario investigar en profundidad lo que fue esta experiencia.

de Santiago<sup>30</sup>. En esta ocasión, nos interesa destacar la toma de San Luis Beltrán, que se efectuó en enero de 1982, y dio origen a la Villa 14 de Enero; allí, un grupo de pobladores cuya única experiencia organizativa había sido su participación, desde inicios de 1980, en el comité de pobladores sin casa que dio origen a la toma, y que no contaban con un pasado de militancia en partidos de izquierda, decidieron publicar un boletín titulado *El Poblador*.

Este medio contó con cuatro números entre diciembre de 1982 y marzo de 1983 —en el preludio de la «explosión de las mayorías» de mayo de 1983— y se pensó, inicialmente, como un mecanismo de resolución de conflictos al interior de la toma, con aquellos que, habiendo participado en el comité de allegados y pobladores sin casa, y de la toma de sitios, decidieron vender o arrendar su terreno por el cual tanto habían luchado. En las ediciones siguientes continuó bajo la misma lógica de publicación, es decir, cada número trataba un tema central de importancia comunitaria.

El discurso que *El Poblador* elaboró en cada una de sus publicaciones buscó narrar la experiencia de habitar una toma de terrenos. El primer número trató el conflicto antes mencionado a partir de una historieta con tres personajes ficticios: el Chute, el Tomás y la Comadre. Chute quería vender su terreno porque, al no haber servicios básicos, como la luz, no podía ver televisión y se aburría mucho, ante lo cual Tomás, amigo de Chute, conversa esta situación con la Comadre y ella les refresca la memoria a los vecinos «sinvergüenzas e irresponsables», que

parecieron haberse olvidado que «todo lo que tenemos lo conseguimos LUCHANDO juntos»<sup>31</sup>. De inmediato se establece una distinción, un juicio moral entre el buen y el mal vecino.

La tercera edición expande el discurso del buen y el mal vecino, esta vez a partir de la represión policial y la persecución política sufridas tras el allanamiento de Carabineros a la toma durante las fiestas de fin de año en 1982. Se aprecia, de esta forma, que el boletín nuevamente se centra en un problema único y, en contraposición a los números anteriores, no hace uso de elementos visuales, salvo en la portada; en cambio destaca el relato en primera persona, el testimonio de las y los vecinos que fueron víctimas de aquellas vejaciones. El boletín plantea que no hubo ninguna justificación para que los aparatos de seguridad allanaran la toma, ya que no tenían vínculo con militantes extremistas, delincuentes o drogadictos y ellos se consideraban inocentes frente a estos apelativos que les fueron impuestos por la prensa oficial. Su discurso también diferenció entre aquellos que participaban en política y aquellos que no; lo más grave, en su visión, fue haber sido «fichados» como políticos cuando no lo eran. Un vecino, dirigente de la villa 14 de Enero, señaló en entrevista que «no nos respetaron en ningún momento (...) nos trataron peor que a delincuentes... me hicieron ficha de político». Otra vecina señaló que después de haber sido detenidos «nos llevaron al paradero 20 donde nos volvieron a hacer preguntas y casi a la mayoría de los que estábamos ahí les hicieron ficha política, a mi no me hicieron ficha...»<sup>32</sup>. Además de no deseado, era peligroso. Una semana des-

30 Mónica Iglesias, *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura*. (Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile, 2011): 203-251. En 1980 se produjeron tomas en Pudahuel y La Granja (en la emblemática población La Bandera); en 1982 nuevamente en Pudahuel, en terrenos de la Parroquia San Luis Beltrán; y en 1983 se produjeron las tomas más significativas de la década, los campamentos Cardenal Silva Henríquez y Monseñor Juan Francisco Fresno en La Granja. La toma de San Luis Beltrán fue respaldada públicamente por el Obispo Enrique Alvear ante los ataques comunicacionales de *El Mercurio* en su contra. El detalle en: Maximiliano Salinas. *Don Enrique Alvear: El Obispo de los Pobres*. (Santiago: Ediciones Paulinas, 1991): 278.

31 *El Poblador* 1, diciembre 1982: 2. ARNAD, Fondo ORGSO.

32 «Testimonios». *El Poblador*, 3, enero 1983: 5. ARNAD, Fondo ORGSO.

pués, el vecino José Salas, dirigente, fue «baleado por desconocidos»<sup>33</sup>, y el alcalde designado de La Cisterna, Rafael Ordenes, postuló la tesis de un autoatentado político en sus declaraciones a la prensa oficial. Así, una vez más se confirmaba el «marcado carácter clasista de la represión»<sup>34</sup>. El boletín, por medio de la publicación de un poema titulado «28 de diciembre» optó por declarar públicamente que no estaban de acuerdo con los apelativos que la opinión pública tenía sobre ellos: no eran ni delincuentes, ni extremistas, ni políticos; es decir, no eran ‘malos vecinos’:

«¡Dónde están las armas? / ¡Dónde los extremistas? (sic) / ¡Dónde duermen los políticos / ¡Vayan ladrando nomas, / que lo sabemos todo, / y al dedillo! / Aquí solo hay cesantes / y cabros desnutridos / y también pues mi sargento / gente q' mucho a sufrido»<sup>35</sup>.

Ya en 1983, con la irrupción de las Jornadas de Protesta Nacional, las organizaciones populares se percataron de la importancia estratégica de crear medios locales; si la prensa oficial declara que cada jornada fue un fracaso, que solo hubo vandalismo y delincuencia y se omite la brutalidad de la represión policial, «el testimonio directo pasa a ser para la mayoría, la única prueba de verdad»<sup>29</sup>.

### *La Nuez y la juventud católica ante las Jornadas Nacionales de Protesta (1983-1985)*

EL BOLETÍN *La Nuez* fue una publicación de carácter mensual y bimensual, editada por la agrupación Juventud y Esperanza durante junio de 1983 y marzo de 1985<sup>36</sup>. Esta agrupación funcionaba en las comunidades cristianas de las poblaciones Los Nogales y Santiago de la actual comuna de Estación Central, y su trabajo era la integración social de jóvenes con adicción a las drogas, principalmente marihuana y neoprén, de modo que conocieran nuevos espacios de socialización y pasatiempos que los mantuviesen alejados del consumo. En cada una de sus publicaciones se evidencia una estética cristiana: en el logo, que es una cruz combinada con el símbolo *hippie*; en las portadas alusivas a María, a Jesús, a la paloma con el ramo de olivo, el símbolo de la paz.

*La Nuez* dedicó especial atención a las Jornadas de Protesta Nacional, en ocasiones con coberturas extensas y en otras con una simple mención; era imposible quedar indiferentes ante «mayor novedad histórica en esta etapa en la historia de Chile» que tuvo a los pobladores como protagonistas de agitadas movilizaciones

33 «Noticias». *El Poblador*, 3, enero 1983: 7. ARNAD, Fondo ORGSO.

34 Viviana Bravo. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las Jornadas Nacionales de Protesta. Chile, 1983-1986*. (Santiago: Editorial Universidad Alberto Hurtado, 2017): 127.

35 «El 28 de diciembre». *El Poblador*, 3, enero 1983: 8. ARNAD, Fondo ORGSO.

36 *La Nuez* es uno de los boletines poblacionales de mayor longevidad. Ello demuestra que se cumplieron tres factores cruciales: una cohesión interna muy difícil de conseguir en las organizaciones populares; una gestión económica y técnica adecuada; y una importante capacidad de crear redes de colaboración con instituciones e individuos (poetas, músicos, corresponsales).



que «permitieron hacer visible el descontento y favorecían la rearticulación de actores sociales y políticos, en el plano de la acción concreta contra la dictadura»<sup>37</sup>.

Durante los años 1983-1984, 8 de las 11 protestas fueron noticia<sup>38</sup>. La primera edición coincidió con la segunda protesta, convocada por el Comando Nacional de Trabajadores el día 14 de junio, donde se publicó una crónica con todos los detalles de la manifestación, la acción represiva de Carabineros y la vigilia en comisarías y cárceles por los vecinos detenidos<sup>39</sup>. A modo de balance, *La Nuez* lamentó

«la forma violenta y prepotente con que se actuó para reprimir una protesta que quería ser pacífica, porque con ello sólo se enardecieron más los ánimos. La violencia solo acarrea más violencia, y condenamos tanto la violencia represiva como la que ejecutaron algunas personas en otras poblaciones, desprestigiando el carácter pacífico que se pidió para esta protesta»<sup>40</sup>.

La tercera jornada ocurrió el día 12 de julio, y su gestación fue similar a la anterior: cacerolazos, fogatas y barricadas que, pese al toque de queda programado a las 20:00 hrs., hicieron sentir al régimen el descontento popular. Reportaron enfrentamientos entre manifestantes y Carabineros en la población Santiago; los primeros con piedras y hondas, y los segundos con balines y bombas lacrimógenas, donde un joven resultó herido por un impacto en su espalda. Al finalizar

la noticia, se cita la declaración de los Obispos de Chile, para confirmar que el pueblo tiene derecho a expresarse «y, a falta de diálogo, recurre a la protesta pacífica. Y hay también un estado de violencia latente que se ha exteriorizado en actos de violencia, deplorables cualquiera sea su origen»<sup>41</sup>.

Durante 1983, el boletín cubrió cinco de las siete jornadas de manifestaciones, no obstante, las tres jornadas de septiembre y octubre –que juntas acumulan un total de nueve días– ocuparon un espacio de media plana en la cuarta edición, una cobertura significativamente menor a las dos planas de la segunda jornada. Sobre las protestas de septiembre y octubre, *La Nuez* destacó que los pobladores fueron reprimidos violentamente pese a haber desarrollado su protesta de forma pacífica, que estaba plenamente justificada «por la terrible situación de angustia y desesperación por la que están pasando»; las acciones de violencia, tales como el ‘apedreo’ del local de la Junta de Vecinos y la Tenencia de Los Nogales, y el frustrado intento de incendiar una micro, fueron catalogados como una desgracia. Llama la atención que el *post scriptum* de los editores abarcase más espacio y caracteres que la cobertura de las tres manifestaciones, como se verá a continuación. Ello se debe a un intento editorial de legitimar la protesta, pero que evidencia cierta dificultad para desmarcarse de los actos de violencia; una tarea difícil para un boletín de jóvenes católicos, expuestos a los cuestionamientos de los sectores más conserva-

37 Garcés, *Pan, Trabajo, Justicia y Libertad...* 2019: 38-39.

38 *La Nuez* reportó en 1983 las Jornadas del 14 de junio; 12 de julio; 8, 9, 10 y 11 de septiembre; 11, 12 y 13 de octubre; 27 de octubre y en 1984 las del 27 de marzo; 4 y 5 de septiembre; y 29 y 30 de octubre. Por razones desconocidas, no figuran las Jornadas del 11 y 12 de agosto en 1983, y el 11 de mayo en 1984.

39 De todas las jornadas cubiertas por este medio, solo ésta y la décima jornada de protesta –donde ocurrió el asesinato de André Jarlán en La Victoria– abarcaron más de una página, mientras que las demás no pasaron de una, media o un cuarto de página. El promedio total de páginas era de 12 a 14 por cada edición.

40 «Noticias de la población». *La Nuez*, 1, junio 1983; 5. ARNAD, Fondo ORGSO.

41 «Noticias de la población». *La Nuez*, 2, junio 1983; 9. ARNAD, Fondo ORGSO.

dores cuando la Iglesia Católica, por decisión del Monseñor Fresno, había restado el apoyo institucional a las organizaciones populares.

«Hacemos un llamado a que los pobladores manifiestes (sic) sus inquietudes con la fuerza de la no violencia activa. Respecto a las actitudes y acciones de Carabineros y C.N.I en perjuicio de Juan Montecinos, Hugo Flores, M.R., y A.R.R. (herida con balines) las condenamos total y absolutamente»<sup>42</sup>.

La jornada del 4 y 5 de septiembre se vio empañada por la muerte del sacerdote francés André Jarlán, a quien dedicaron la editorial del doceavo número del boletín. ¿Cuál es el significado y la particularidad de la muerte de André? Para *La Nuez*, «su sacrificio no fue en vano», debido a que la repercusión internacional de su muerte permite que «se tome conciencia de la **terrible represión** que se hace presente por una simple protesta»<sup>43</sup>, cuando «seguir la línea de Cristo (...) en la actualidad resulta peligroso»<sup>44</sup>. El 11 de septiembre, los pobladores se congregaron de manera espontánea en una velación para conmemorar al sacerdote francés y «todos los caídos durante estos 11 años del régimen pinochetista»<sup>45</sup>. Un mes después, en octubre, acon-

teció la última jornada de protesta del año, pero su cobertura no concitó gran interés por parte del medio: se destacó el ausentismo laboral de los pobladores que se plegaron al paro nacional, la presencia de manifestaciones callejeras y «como es de costumbre la represión policial de ese día fue más intensa». La noticia finaliza con la proclama «¡¡Pero el paro no lo para nadie!!»<sup>46</sup>, una arenga casi impensada hace un año atrás.

Además de la violencia represiva, el boletín cubrió acciones de violencia callejera, como la denominaron ellos: pleitos entre pobladores producto del alcohol, asaltos a mano armada, robos a negocios locales y homicidios. Está el caso de un vecino, propietario de un almacén, que fue asesinado por un hombre en estado de ebriedad tras haberse negado a entregarle 20 pesos; también se reportaron peleas entre aficionados de clubes de fútbol rivales; y asaltos a conductores del transporte público. Frente a estas situaciones, el boletín adoptó un discurso crítico y llamó a la organización de los pobladores para evitar que se siguieran repitiendo estas acciones que solo perjudicaban a la comunidad<sup>47</sup>. El boletín, en suma, optó por cubrir la multidimensionalidad de la violencia.

42 «Chile UNIDO protesta contra el general Augusto Pinochet». *La Nuez*, 4, septiembre/octubre 1983: 9. Archivo ONG ECO. Hugo Flores y Juan Montecinos, pobladores de Los Nogales, miembros de la Comunidad Cristiana Santa Cruz y el Comité de Derechos Humanos, fueron constantemente perseguidos por los aparatos de seguridad del régimen. En septiembre de 1983 fueron allanados sus hogares y Montecinos fue detenido y relegado a Puerto Aysén por unos meses. Flores, al enterarse, huyó de la población, desafortunadamente no consiguió burlar a los agentes, aunque no sufrió relegación tras su detención. En octubre de 1984, los pobladores Moisés Barrios, Leonardo Cerda y Juan Carlos Abarca también fueron capturados por la Policía de Investigaciones y castigados a cumplir un tiempo de relegación administrativa en Pisagua, al norte del país. Solo entre octubre y noviembre de 1984, 550 personas fueron relegadas a dicha localidad en una operación masiva para, según la dictadura, «limpiar la periferia» de delincuentes y extremistas. Viviana Bravo, *Piedras, barricadas y cacerolas*, 2017: 123.

43 «Editorial». *La Nuez*, 12, octubre 1984, p. 2. Énfasis en el original. ARNAD, Fondo ORGSO.

44 «Muere un hermano». *La Nuez*, 12: 4. ARNAD, Fondo ORGSO.

45 «Aquí se protesta». *La Nuez*, 12: 9. Subrayado en el original. ARNAD, Fondo ORGSO.

46 «Paro». *La Nuez*, 14, diciembre 1984: 7. Archivo ONG ECO.

47 La noticia finaliza con el siguiente *post scriptum*: «Si los micreros y pobladores se organizaran, tal vez, la delincuencia disminuiría en nuestros barrios. ¿Qué esperan para hacerlo?». «Robo a micro». *La Nuez*, 11, septiembre 1984: 7. ARNAD, Fondo ORGSO.

*El Unitario y el Año Decisivo (1986)*

EL BOLETÍN *El Unitario* es una publicación de tiraje irregular, editada durante el año 1986 por la Coordinadora Zonal Sur de Pobladores, plataforma política que agrupó a organizaciones poblacionales del sur de la capital. De sus seis números publicados solamente no fue posible acceder a la primera edición en el Archivo Digital de «Memorias del Siglo xx». Durante sus dos primeros números fue llamado *Boletín Oficial del Zonal Sur de Pobladores*, y desde el tercero hasta el sexto adoptó el nombre de *El Unitario*. Ello, tras una búsqueda de identidad que representa una de las aspiraciones del movimiento popular en los ochenta: la unidad de la clase para derrocar a la dictadura.

Entre las aspiraciones de construir la unidad, en 1986 se formó la Asamblea de la Civilidad, donde convergieron diversas agrupaciones populares, entre ellas el Comando Unitario de Pobladores, del cual la Coordinadora Zonal Sur formó parte por un breve período, y partidos de oposición desde la Democracia Cristiana –de manera secreta– hasta el Partido Comunista, que el año 1985 había elaborado la política de Sublevación Nacional, una fase superior de la Política de Rebelión Popular de Masas. Los comunistas habían sido excluidos por la Alianza Democrática del Acuerdo Nacional que buscaba

una transición a la democracia bajo las reglas de la Constitución de 1980; frente a este hecho, que aseguraba la prolongación de la dictadura por un par de años, el Partido Comunista visualizó que 1986 debía ser el Año Decisivo, que pondría fin a la dictadura, y para ello, debía fortalecerse el Trabajo Militar de Masas a cargo del FPMR<sup>48</sup>.

En consecuencia, *El Unitario* fue creado con la finalidad de educar y entregar los estímulos morales e intelectuales necesarios a los sectores populares para organizarse y luchar contra la dictadura; el boletín operó, hasta la cuarta edición, como una vanguardia ideológica. En su segundo número, la Coordinadora Zonal Sur plantea que la dictadura se encuentra viviendo sus últimos días, y que solo depende del pueblo organizado sentenciar su final «mediante un Paro Total y Prolongado» que requiere un nivel de conciencia y planificación importante, lo cual es deber de «todos y cada uno de los chilenos». La dictadura, prosiguen, no caerá mientras «no seamos capaces de darle el empujón de forma unida»<sup>49</sup>. Su tercera edición plantea un argumento similar y apela a superar los sectarismos en la izquierda, que solo traen división y alteran el máximo propósito de la planificación revolucionaria de 1986, la unidad y la lucha por la liberación nacional: «Chile no se divide en creyentes y no creyentes, ni en marxistas y no marxistas, sino que se divide solo en dictadura y oposición»<sup>50</sup>.

48 El reclutamiento de milicianos por parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez era exitoso en las poblaciones de Santiago. Su capacidad operativa en los barrios, sumado a la legitimidad de la FPMR, el aislamiento internacional y la crisis interna de la Junta Militar creaban un escenario auspicioso para ejecutar la operación de ajusticiamiento al dictador, según la lectura comunista. Luis Rojas, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada* (Santiago: LOM Ediciones, 2011): 40-77.

49 «Editorial». *Boletín Oficial Zonal Sur de Pobladores*, 2, 16 de marzo 1986: 2. Archivo ONG ECO.

50 «Editorial». *El Unitario*, 3, 30 de marzo 1986: 2. Archivo Digital Memorias del Siglo xx/DIBAM.

## REDES POLÍTICO-EDITORIALES Y GESTIÓN PERIODÍSTICA

EN EL CASO DE *El Poblador*, ya en la segunda edición, correspondiente al mes de diciembre de 1982, el grupo editor buscó establecer lazos con las organizaciones populares de la zona oeste de Santiago. Para ello, se elaboró una crónica titulada «Nuestra Historia tiene un nombre: Vivienda», que contaba la trayectoria que habían recorrido desde la formación del comité de ‘allegados’ y ‘sin casa’ hasta la ocupación de los terrenos de la Parroquia San Luis Beltrán y los asedios constantes de Carabineros, que finaliza con un llamado a todas las organizaciones y «a todos los hombres y mujeres de buena voluntad de Chile y del exterior a incorporarse en la Campaña de Solidaridad para reunir fondos para la adquisición de un terreno para los pobladores de nuestro Campamento 14 de Enero»<sup>51</sup>.

La cuarta edición, publicada en el mes de marzo de 1983, tuvo como tema central el Día Internacional de la Mujer, y hay diferentes indicios que demuestran que hubo cambios en comparación a las ediciones anteriores: en primer lugar, la cantidad de páginas se redujo a la mitad —de 8 a 4, incluida la portada—; en segundo lugar, está redactada en primera persona singular femenina, no como las ediciones anteriores que fueron escritas en plural masculino; en tercer lugar, contaron con apoyo del Comité Democrático de Mujeres (CODEM). Según estos factores, es posible afirmar que el boletín habría entrado en una crisis de contenido, que, como se verá posteriormente con mayor detalle en el caso de *El Unitario*, se tiende a resolver recurriendo a agentes externos, en este caso, por capacitación

e insumos para crear una crónica sobre por qué se conmemora el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer, y una infografía, que es en realidad una síntesis de las demandas del CODEM. Con ello, siguiendo a Valentina Pacheco, se reafirma que las redes sociales del movimiento de mujeres en dictadura se fueron tejiendo en la medida que nuevas organizaciones iban interiorizándose y apropiándose de las ideas feministas, en un diálogo interesante entre agrupaciones populares e intelectuales<sup>53</sup>.

El boletín *La Nuez* contó con la colaboración permanente de EDUPO, el Equipo de Educación Popular de la Vicaría Zona Oeste, pero a primera vista no es posible identificar específicamente en qué ámbito. Lo más probable es que haya sido en lo financiero y en lo técnico; los recursos gráficos de este boletín destacan en comparación con *El Poblador* y *El Unitario*: calidad de la ilustración, uso de espacios en blanco y diagramación. En el plano periodístico, *La Nuez* se caracterizó por haber sido un proyecto que desarrolló una cercanía particular con su público, debido a un lenguaje y contenido cercano con la cotidianidad de los pobladores, pero, además, porque no los consideraba «sólo en calidad de lectores sino también de autores»<sup>54</sup>. Esto se puede apreciar en la sección «El Correo de La Nuez». Organizaciones poblacionales, vecinos anónimos y colaboradores internacionales manifestaron sus felicitaciones, críticas, inquietudes y solidaridad con este proyecto. Curiosamente, hubo cartas de vecinos que condenaron que un medio de jóvenes católicos se dedicase a cubrir las Jornadas

51 «Nuestra Historia tiene un nombre: Vivienda». *El Poblador* 2, s/f, 1982: 2-8. ARNAD, Fondo ORGSO.

52 Organización fundada en 1980. Entre 1981 y 1991 publicaron el boletín «Vamos Mujer», que, según el proyecto de Boletinas Feministas, corresponde al primer boletín editado por mujeres en dictadura. Valentina Araya. «Boletinas feministas: el proyecto digital que reúne publicaciones de mujeres organizadas en dictadura», *El Mostrador*, 8 de octubre de 2021. <https://www.elmostrador.cl/braga/2021/10/08/boletinas-feministas-el-proyecto-digital-que-reune-publicaciones-de-mujeres-organizadas-en-dictadura/>

53 Pacheco, «Movimiento social de mujeres...», 109-150.

54 Ezequiel Ander-Egg, *Periodismo popular* (Buenos Aires: Editorial Hvmánitas, 1984): 92.

Nacionales de Protesta en 1983; consideraron que el boletín difundía «información negativa y perjudicial», propia de «una mentalidad totalmente contraria a la de un cristiano»<sup>55</sup>. Cartas de este tipo revelan dos aspectos: en primer lugar, que el boletín efectivamente estaba siendo leído y discutido en el espacio local, incluso por otros públicos y, en segundo lugar, que la incorporación de voces disidentes estimulaba la creación de una esfera pública alternativa<sup>56</sup>.

También hubo felicitaciones y críticas desde el extranjero. La poetisa Mafalda Galdames, exiliada en México D.F., recibió una copia de la primera edición a manos de un conocido. En la edición de noviembre/diciembre de 1983, manifiesta «algunas diferencias de opinión», pero se muestra sinceramente agradecida ante esta y «toda iniciativa destinada a denunciar los atropellos que cometen día a día quienes usan las armas para acallar la libertad de expresión»<sup>57</sup>. Junto con la misiva, Galdames envió un poema escrito en 1980, que fue publicado seis meses después, en junio de 1984<sup>58</sup>. Hasta ahí las felicitaciones. En noviembre de 1984, la poetisa volvió a compartir una carta desde su exilio, donde cuestionaba la ausencia de contenido verdaderamente educativo en el boletín, que se habría ido perdiendo con el paso del tiempo. Identificada como parte

de la comunidad de lectores/autores, sugiere incorporar «artículos sobre temas determinados, como el niño en la sociedad actual, la juventud y sus alternativas, el alcohol, ¿por qué se entra a él?, la revista de Walt Disney o historietas que aporte[n] a la cultura nuestra».

El boletín *La Nuez* también participó de las redes del Canto Poblacional, un circuito musical que tuvo sus orígenes en las comunidades cristianas y talleres culturales de diferentes barrios de la zona oeste de la capital. Sus intérpretes vieron en la música una vía para protestar en contra del régimen pinochetista, pero también un mecanismo para crear identidad y proyectar un horizonte de transformación social; a diferencia del reconocido Canto Nuevo, el Canto Poblacional se formó y sobrevivió con «dinámicas, medios y fines propios»<sup>59</sup>. Su Café del Cerro, fueron las peñas clandestinas. Como plantea la musicóloga Laura Jordán, la circulación de casetes permitió salvaguardar sonidos y autorías que eran celosamente reprimidas por la dictadura, debido a que cumplían una función estética y política opositora<sup>60</sup>. Además del casete, se podría afirmar que el boletín poblacional también habría cumplido una función similar, en tanto soporte y espacio cultural que publicó cancioneros del repertorio popular, de músicos poblacionales y participó en

55 D.G.Z. «El Correo de La Nuez». *La Nuez*, 4, septiembre/octubre 1983: 5. Archivo ONG ECO.

56 Los editores respondieron a la carta de D.G.Z. con un artículo de opinión de dos páginas donde explican el rol que debería jugar la religión ante los aspectos positivos y negativos de la realidad social de las poblaciones. Destacaron como positiva la confianza en Dios, la solidaridad, los deseos de superación, la valoración de la cultura popular, la dignidad y las opiniones políticas; en tanto ven como un peligro la cesantía, el hambre, el alcoholismo, la drogadicción, la delincuencia y la escasa escolarización. ¿Qué hacer?, se preguntaron. «Frente a los aspectos positivos el cristiano debe encontrar un llamado de Dios a promover y fortalecer estas situaciones según sus posibilidades y cualidades. Frente a los aspectos negativos creemos que NO SE PUEDE AMAR A DIOS Y AL HOMBRE SI NO NOS comprometemos, a nivel personal y comunitario, en superar estas situaciones que nos disminuyen como personas y como Hijos de Dios.» «Reflexiones de La Nuez: La religión y nuestra realidad». *La Nuez*, 4, 1983: 7. Archivo ONG ECO.

57 «Desde el exilio en México». *La Nuez*, 5, noviembre/diciembre 1983: 5. ARNAD, Fondo ORGSO.

58 El poema lleva por título «Barrio», y fue publicado en *La Nuez*, 8, junio 1984: 5. ARNAD, Fondo ORGSO. Su autora lo escribió «cuando veía con tristeza cómo se perdía la juventud de nuestra población en vicios como la marihuana». Mafalda Galdames. «Desde el exilio en México». *La Nuez*, 5, noviembre/diciembre 1983: 5. ARNAD, Fondo ORGSO. El mismo poema fue publicado 35 años después en un libro compilatorio de su poesía. Ver Mafalda Galdames, *Hoy es el tiempo* (Santiago: Editorial Forja, 2016).

59 Rodrigo Carrasco, «Guitarra, organización y barricada: Canto Poblacional y resistencia cultural en la Zona oeste de Santiago (1975-1989)», (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2017): 80.

60 Laura Jordán, «Música y clandestinidad en dictadura: la represión, la circulación de músicas de resistencia y el casete clandestino», *Revista Musical Chilena* 212 (Santiago 2009): 77-102.

la difusión de peñas folklóricas, festivales solidarios y aniversarios de organizaciones sociales o poblaciones. *La Nuez* publicó cancioneros de Violeta Parra, Los Jaivas, Silvio Rodríguez, Sui Generis, Alberto Favero, Congreso, Schwenke y Nilo, Palito Ortega, Luis Advis y Grupo Ortiga. Así como también promovió activamente al grupo Lonquén, conjunto musical que se formó en la comunidad cristiana a la cual pertenecían los editores<sup>61</sup>.

A lo largo de los dieciséis números, se encontraron 10 actividades donde participaron cantores poblacionales de todo Santiago. Destacan las dos ediciones del Festival Artístico Poblacional, organizado por el Taller Cultural Enrique Alvear, quien también coordinó junto al Comité de Derechos Humanos de Los Nogales una peña en solidaridad con unos vecinos damnificados por un incendio; los Festivales de la Expresión Joven, organizados por EDUPO; peñas solidarias con mineros de El Teniente; conmemoración del 1 de mayo; y peñas organizadas por Juventud y Esperanza, los editores del boletín.

El boletín *El Unitario*, editado por la Coordinadora Zonal Sur de Pobladores, mantuvo relaciones estrechas con la Coordinadora Metropolitana de Pobladores (Metro) y la Coordinadora de Acción Poblacional (Coapo) como parte del Comando Unitario de Pobladores (C.U.P.). En la segunda y tercera edición, corres-

pondientes a marzo de 1986, el boletín declaró haber participado en el Gran Congreso Unitario de Pobladores, organizado por el C.U.P. para el mes de abril. Debido a la irregularidad en la periodicidad, el boletín no volvió a publicarse hasta mayo, donde no se halló ninguna referencia a la participación en dicho Congreso<sup>62</sup>.

Precisamente en el cuarto número del mes de mayo, el boletín debió hacer frente a una crisis de contenido provocada por la persecución política hacia sus editores. Debido a que no fueron capaces de crear contenido por sí solos, incorporaron fragmentos de documentos de trabajo y cartillas de ONGS, tales como Programa de Economía del Trabajo (PET), Educación y Comunicaciones (ECO) y Vicaría Zona Sur. En comparación al caso de *El Poblador*, que cubrió 4 páginas a partir de insumos externos adaptados, en esta ocasión se optó por cubrir 16 páginas con fragmentos copiados<sup>63</sup>. Además, asumieron una postura autocrítica dado que, en sus palabras, han fallado en conectar con el público debido a la baja cantidad de organizaciones que apoyan el boletín, la falta de saberes técnicos y «una pobreza ideológica que ha limitado la aceptación y lectura». Motivos suficientes para extender un llamado a la comunidad lectora: «Para cumplir nuestra tarea y representar los intereses de todos necesitamos que las coordinadoras (sic) y organismos de base nos remitan el qué hacer y la realidad del barrio, reporteros o contacto para los nuestros»<sup>64</sup>.

61 La historia del grupo «Lonquén» se halla en Daniel Fauré (ed.) *Memoria social de la población Santiago (1966-2017)*. (Santiago: Editorial Quimantú, 2018); y Carrasco, «Guitarra, organización y barricada...».

62 Estos Congresos se efectuaban, al menos, desde 1984, según consigna el boletín *La Pobra*, editado por la Coordinadora Metropolitana de Pobladores (Metro). En el ampliado de junio de dicho año, se denuncia la escueta política habitacional de la dictadura y se elabora una propuesta integral de emplear a pobladores cesantes en la construcción de viviendas. Pero, en sus palabras, «ni este ni otro programa de trabajo será aceptado por el régimen, por lo que hacen un llamado a continuar con los ya conocidos repertorios de acción, como la toma», *La Pobra* 3, junio, 1984: 6-7.

63 Del P.E.T. se incorporaron fragmentos de dos cartillas: N°26 «Anti-Laboral: El Plan Laboral», y N°43 «En el centenario del Primero de Mayo», ambas de 1984. De ECO se publicó un extracto del «Significado del Primero de Mayo», de abril de 1986.

64 «Editorial». *El Unitario*, 4, mayo 1986: 2. Archivo Digital Memorias del Siglo XX/DIBAM.

Para la quinta y sexta edición se perdió el rastro de Toño, Andrés y Leo, el grupo detrás de *El Unitario*; y Osvaldo Cifuentes, presidente de la Coordinadora Zonal Sur de Pobladores, se hizo cargo de la publicación. Todo indica que asumió los tres roles: redactor, ilustrador y reportero<sup>65</sup>. En esta ocasión ocurrió todo lo contrario de lo que esperaba el antiguo trío a cargo, en vez de incorporar nuevas voces y ampliar las redes periodísticas, estas se constriñeron. La nueva etapa de este boletín estuvo marcada por una retórica personalista, que se aprecia en las editoriales, por ejemplo, el tópico del sexto número fue una catarsis de su infancia a propósito de la Navidad:

«EN ESTE INSTANTE CON MI ALMA DE NIÑO; en la claridad de esta noche; busco la estrella que nos guiará por el camino adecuado, correcto; porque quiero ser Rey Mago para saludar y regalar a los niños de mi pueblo (...) INTENTO DORMIR; me acomodo; me acerco y arrullo a mi compañera ¡Que sí duerme! Su calor me trae a la memoria la infancia; la época escolar en la casa de un matrimonio, obreros rurales (campesinos) que cuidaron mi horfandad»<sup>66</sup>.

En esta misma edición, Cifuentes logró recoger inquietudes y sugerencias del público lector, al mismo tiempo que cambió la línea editorial: ya no se dirigía hacia los sectores organizados ni se presentaba como el boletín oficial de la Coordinadora; en esta ocasión incorporó crónicas y

reportajes sobre las protestas estudiantiles en La Cisterna y las ollas comunes y dio cabida al mundo cristiano en sus páginas. El vínculo con este sector fue sorprendente, ya que no hubo indicios anteriores de colaboración entre la Coordinadora y las comunidades cristianas; asimismo pareció invasivo, como si de un día para otro el público fuese otro, como si hubiese cambiado repentinamente. El trío editor hablaba del Año Decisivo, de la revolución y el socialismo, pero no había sido capaz de estrechar lazos con otros actores de su comunidad; en cambio, *El Unitario* de Cifuentes incorporó contenido a petición de un grupo de cristianos. La sexta edición incluyó una síntesis del documento «Iglesia y Política. Análisis de Coyuntura Político-Eclesial», donde se critica la postura obstruccionista del Obispo Infante, de la zona rural-costera, quien no estaba de acuerdo que la Iglesia tuviese contacto con las organizaciones populares. Inclusive, el boletín declara haberse comprometido a incorporar en el número siguiente —que, por cierto, no vio la luz— un comentario o entrevista de uno de sus lectores sobre esta polémica. La capacidad de adaptación que aportó Cifuentes fue significativa:

«*El Unitario* tiene un público lector eminentemente cristiano; al cual se siente fuertemente ligado. Nuestro pueblo cristiano observa, ve, lee. Pero no siempre un pueblo tiene como expresarse, como responder. ES UN PUEBLO SIN VOZ. Y recurre a aquellos en quienes confía»<sup>67</sup>.

65 Osvaldo Cifuentes fue un nombre importante dentro del círculo de editores de prensa poblacional. Participó activamente, a título personal, de la Red de Prensa Popular, y llegó a ser el ilustrador de la novena y última edición de la revista *Los Carmona* (1990).

66 «¿Qué es Navidad? Lo Nabidoso de la Navidad». *El Unitario*, 6, noviembre/diciembre 1986: 2-3. Archivo Digital Memorias del Siglo XX/DIBAM.

67 «¿Cambio de línea? Solicitada». *El Unitario*, 6, 1986: 8. Archivo Digital Memorias del Siglo XX/DIBAM.

## CONCLUSIONES

LOS MEDIOS DE comunicación opositores a la dictadura fueron, en conjunto, un actor político clave en la creación de sentidos e interpretaciones de la realidad que estaban siendo sistemáticamente omitidas y tergiversadas por la prensa oficial. Recién en 1976, con la aparición de medios impresos apoyados por instituciones dependientes de la Iglesia Católica, el clima comunicacional comienza a adquirir nuevos matices, donde los medios masivos de oposición inician una cobertura nacional importante, pero no suficiente para cubrir lo que sucedía en el plano local y comunitario. En 1980 surgen boletines poblacionales, cercanos a la Iglesia Católica, que comienzan a comunicar lo que sucede en los barrios y, desde 1983, este fenómeno despega significativamente. Había necesidad de informar, no obstante, lo primordial era la rearticulación social, la cohesión y la producción de identidad en las poblaciones; el boletín, más que un recuento noticioso, buscaba crear nuevas relaciones sociales mediante su publicación, circulación y diálogo con sus públicos.

En el caso de *El Poblador*, la representación noticiosa era siempre el significado de habitar una toma de terrenos y eso ocurrió porque había una necesidad inmediata de organizarse, e interrelacionarse con sus vecinos mediante ese discurso era,

para el boletín, el modo más efectivo. Por otra parte, en *La Nuez* la experiencia fue más cercana a una revista: secciones deportivas y culturales permanentes, historietas y una cobertura amplia de todo aquello que sucedía en su población, con un énfasis en las violaciones a los Derechos Humanos y la multidimensionalidad de la violencia, especialmente la violencia represiva en las Jornadas Nacionales de Protestas. Mientras que *El Unitario*, hizo lo propio con su llamado a plegarse a la estrategia del Año Decisivo; y posteriormente con el cambio de editor y tras el fallido atentado a Pinochet, se opta por incorporar discurso cristiano haciendo caso a la demanda de su público lector.

Estas señales de adaptación, diálogo y conexión con las comunidades locales quedan demostradas cuando se revisa la relación que tuvieron con los diferentes circuitos político-culturales y redes de la época. Ahora bien, los boletines analizados crearon sus propias redes, en el caso de *El Poblador* y *El Unitario* recurrieron a ellas para potenciar al medio con su contenido, y en el caso de *La Nuez* con los cantores poblacionales, divulgando sus actividades y parte del repertorio musical que animaban las peñas solidarias y festivales poblacionales.



## FUENTES

*Boletín Zonal Sur de Pobladores.* 1986. La Cisterna, Santiago. Archivo ONG ECO.

*El Unitario.* 1986. La Cisterna, Santiago. Archivo Digital Memorias del Siglo xx.

*El Mostrador*, <https://www.elmostrador.cl/>.

*El Poblador.* 1983. Villa 14 de Enero, Santiago. Archivo Nacional de la Administración, Fondo de Organizaciones Sociales.

*La Nuez.* 1983-1985. Población Los Nogales, Santiago. Archivo Nacional de la Administración, Fondo de Organizaciones Sociales y Archivo ONG ECO.

*La Pobla*, Santiago. 1984. Archivo ONG ECO.

## BIBLIOGRAFÍA

Ander-Egg, Ezequiel. 1984. *Periodismo popular.* Buenos Aires: Editorial Hvmantas.

Araya, Francisca. 2007. *Historia de la revista APSI.* Santiago: LOM Ediciones.

Arias, Osvaldo. 1970. *La prensa obrera en Chile.* Chillán: Servicio Central de Extensión y Acción Social Universidad de Chile.

Balra, Lidia. 2012. *La prensa chilena en la encrucijada. Entre la voz monocorde y la revolución digital.* Santiago: LOM Ediciones.

Barranquero, Alejandro y Chiara Sáez. 2012. «Teoría crítica de la comunicación alternativa

para el cambio social. El legado de Paulo Freire y Antonio Gramsci en el diálogo Norte-Sur», en *Razón y Palabra* 80 (México D.F.): 1-13.

Bastías, Manuel. 2013. *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile.* Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Bravo, Viviana. 2017. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las Jornadas Nacionales de Protesta. Chile, 1983-1986.* Santiago: Editorial Universidad Alberto Hurtado.

Bulnes, David. 2017. «La cámara en las poblaciones. Representaciones fotográficas de pobladores (1981-1990)», Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia: Universidad de Chile.

Carrasco, Rodrigo. 2017. «Guitarra, organización y barricada: Canto Poblacional y resistencia cultural en la Zona oeste de Santiago (1975-1989)», Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile.

Castillo, Francisco. 2021. *El largo viaje anarcosindicalista. Rutas, lectores y escritores de las ideas anarquistas sobre el movimiento obrero en Chile (1980-1939).* Santiago: Talleres Sartaña.

Dinamarca, Renato. 2016. «Educación y Comunicaciones: Una historia política de los intelectuales y la renovación de las izquierdas en el Chile de los ochenta», Tesis para optar al grado de Magíster en Historia: Universidad de Santiago de Chile.

- Dinamarca, Renato. 2020. «Las comunicaciones en el campo intelectual de las ONG de los ochenta», en *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*, ed. Cristina Moyano y Mario Garcés, 237-262, Santiago: Editorial Universidad Alberto Hurtado.
- Donoso, Karen. 2019. *Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Eloy, Horacio. 2014. *Revistas y publicaciones literarias en dictadura. Chile (1973-1990)* Santiago: Piso Diez Ediciones.
- Faure, Antoine. 2018. «¿Una historia de las temporalidades de los periodistas chilenos (1973-2013)?». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 22 (Santiago): 189-219
- Fauré, Daniel (ed.). 2018. *Memoria social de la población Santiago (1966-2017)*. Santiago: Editorial Quimantú.
- Fauré, Daniel. 2019. «El concepto de ‘solidaridad’ de las organizaciones urbano-populares de Chile durante la década de los 80. Aproximaciones, desde abajo, a la Historia Conceptual». *Revueles* 1 (Santiago): 68-84.
- Galdames, Mafalda. 2016. *Hoy es el tiempo*. Santiago: Editorial Forja.
- Garcés, Mario. 2019. *Pan, Trabajo, Justicia y Libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Gimenes, Gilberto. s.J. 1984. «Notas para una teoría de la comunicación popular», en *¿Qué es la comunicación popular alternativa?*, ed. ONG ECO., 7-24. Santiago: ONG ECO.
- González, Karina. 2018. «Mujeres en dictadura: entre el discurso oficial y la resistencia poblacional», Tesis para optar al grado de Magíster en Historia: Universidad de Santiago.
- Gutiérrez, Paulina. 1986. *La prensa sectorial popular entre 1973 y 1983*. Santiago: CENECA.
- Iglesias, Mónica. 2011. *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura*. Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Jordán, Laura. 2009. «Música y clandestinidad en dictadura: la represión, la circulación de músicas de resistencia y el casete clandestino», en *Revista Musical Chilena* 212 (Santiago): 77-102.
- Kircher, Mirta. 2005. «La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica», en *Revista de Historia* 10 (Neuquén): 115-122.
- Moyano, Cristina y Carla Rivera. 2020. «Disputando lo político. La izquierda y la prensa de masas en Chile, 1950-1989», en *Universum* 35 (Talca): 240-266.
- Munizaga, Giselle. 1981. *Prensa sindical y universitaria. ¿Un fenómeno de comunicación alternativa?* Santiago: CENECA.
- ONG ECO. 1984. *Encuentro de Prensa Popular. Informe final*. Santiago: ONG ECO.

ONG ECO. 1985. 3er *Encuentro de Prensa Popular*. Santiago: ONG ECO.

Ossandón, Fernando. 1983. «Hay ruido de cacerolas en el escenario de las comunicaciones», en *Protestas y protagonismo popular*, ed. Irene Agurto y Pedro Milos, 29-42, Santiago: ONG ECO.

Pacheco, Valentina. «Movimiento social de mujeres: un acercamiento a la participación política femenina y a la producción de conocimiento sobre la condición de la mujer en Chile, 1978-1989», en *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*, ed. Cristina Moyano y Mario Garcés, 109-150, Santiago: Editorial Universidad Alberto Hurtado.

Pita, Alexandra. 2013. «Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad», en *Almacenes de un tiempo en fuga: revistas culturales en la modernidad hispánica*, ed. Hanno Ehrlicher y Nannette Rissler-Pipka., 227-246, Aachen: Shaker Verlag.

Pita, Alexandra y María del Carmen Grillo. 2015. «Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales», en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5 (La Plata): 1-30.

Quezada, Maribel y Giovanna Riveri. 1984. *Los micromedios de las Iglesias cristianas en Chile: Funcionamiento y discurso*. Santiago: CENECA.

Robles, Marcelo. 2020. «Santiago, los conceptos y su discursividad: para una Historia

Conceptual y Discursiva en torno a los conceptos Poblador y Población desde la experiencia urbana de Santiago, 1830-1973», Tesis para optar al grado de Doctor en Historia: Universidad de Santiago de Chile.

Rojas, Jorge. 2012. «La prensa obrera chilena: El caso de la Federación Obrera y Justicia», en *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, ed. Olga Ulianova, Loyola Manuel, Álvarez Rolando., 23-80, Santiago: Instituto de Estudios Avanzados Universidad de Santiago de Chile.

Rojas, Luis. 2011. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada*. Santiago: LOM Ediciones.

Riquelme, Alfredo. 1986. *Trabajadores y pobladores en el discurso de la prensa sectorial popular. Chile, 1958-1973*. Santiago: CENECA.

Rivera, Carla. 2017. «Prensa y política. El poder de la construcción de la realidad. Chile, siglos XIX y XX», en *Historia Política de Chile, 1810-2010. Tomo 1. Prácticas Políticas*, ed. Iván Jaksic y Juan Luis Ossa, 211-242, Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Salinas, Maximiliano. 1991. *Don Enrique Alvear: El Obispo de los Pobres*. Santiago: Ediciones Paulinas.

Santa Cruz, Eduardo. 2014. *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX*. Santiago: Editorial Universitaria.

Sepúlveda, Manuel, Jorge Montealegre, Rafael Chavarría. 2017. *¿Apagón cultural? El libro bajo dictadura*. Santiago: Editorial Asterión.

Sunkel, Osvaldo. 2016. *Razón y pasión en la prensa popular*. Santiago: Ediciones El Buen Aire.

Tarcus, Horacio. 2020. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Ediciones Tren en Movimiento.

Valdés, Teresa. 1986. *El movimiento poblacional: La recomposición de las solidaridades sociales*. Santiago: FL.

Vera, Felipe. 2022. «Estrategias periodísticas de la ‘prensa popular alternativa’ en el Chile dictatorial. El caso de los boletines poblacionales (1982-1990)», Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Santiago.